

“RIZOMA FILOSÓFICO”: NOTAS SOBRE LA EDUCACIÓN EN EL SIGLO XXI

VICTOR J. KREBS

Pontificia Universidad Católica del Perú
vkrebs@pucp.pe

LUZ ASCÁRATE

Pontificia Universidad Católica del Perú
luz.ascarate@pucp.pe

JOAN CARAVEDO

Pontificia Universidad Católica del Perú
jcaravedo@pucp.pe

Fecha de recepción: 30/11/2015

Victor J. Krebs Ph.D. en filosofía por la Universidad de Notre Dame, EE. UU. Profesor de Filosofía del Departamento de Humanidades. Especialista en filosofía del lenguaje y de la psicología. Su investigación actual se centra en la tecnología, el psicoanálisis y el cine. Es autor de varios libros, el último de los cuales se titula *La imaginación pornográfica. Contra el escepticismo en la cultura* (Lima, Lápix, 2014).

Luz Ascárate, Magister de Filosofía por la PUCP, asistente académico y jefe de prácticas del curso Temas de Filosofía Contemporánea.

Joan Caravedo, Licenciado en Filosofía y estudiante del posgrado en Filosofía en la PUCP, asistente académico y jefe de prácticas del curso Temas de Filosofía contemporánea.

RESUMEN:

La tradición oral que definía la cultura humana fue transformada con la invención de la escritura y fundó la tradición escribal que, potenciada por la invención de la imprenta hace cinco siglos, dio origen a la concepción ilustrada de la educación que sigue rigiendo en nuestros días. Pero el advenimiento de los medios digitales y el mundo virtual causa una nueva crisis que empieza a subvertir la tradición escribal y el concepto de educación del que somos herederos. Se hacen imperativos un nuevo paradigma y una reconcepción de nuestros criterios en la educación. En este breve artículo, describimos el proyecto de innovación docente "Rizoma filosófico", con el que se pretende reflexionar de manera práctica al mismo tiempo que teórica sobre esta crisis en un curso de Filosofía Contemporánea.

.....

Palabras claves: **Revolución digital, educación, filosofía contemporánea, tradición escribal, crisis educacional, universidad, rizoma.**



PRELUDIO

Hace poco más de dos milenios, la tradición oral que definía la cultura humana fue transformada con la invención de la escritura. La inmediatez física y emocional de la comunicación oral fue en ese momento desplazada por la comunicación escrital. Esta revolución cambió radicalmente nuestra relación con el cosmos, al no depender más la comunicación de aquellos signos envueltos en sensibilidad que son las palabras habladas, sino de ideas abstraídas de la vivencia y articuladas en conceptos sedimentados en la fría virtualidad de la página. Se hace así capaz el ser humano de conocer y relacionarse con las cosas a una distancia de la experiencia, con lo que se libera del peso y la densidad de lo sensible —del gran lío que suponen el sentimiento y la emoción, que tanto complican la existencia. Al suspender la confrontación existencial, que era el pan de cada día en la comunicación oral, el hombre escrital simplifica su existencia, fetichiza la distancia vivencial que permite la escritura, y aprende a relacionarse con la experiencia y a comunicarse desde la prudente distancia del intelecto, ya sin la inmediatez del afecto o la espontaneidad. Se establece así el cimiento del pensamiento occidental tal como lo conocemos hoy en día.

Al masificarse el medio escrito con la invención de la prensa de Gutenberg, se impone universalmente en la cultura hace ya casi seis siglos esa mirada objetiva, fría y exacta de la mente escrital, que se canoniza en sus textos. Se enaltece la ciencia y su progreso, subordinándose sistemáticamente la experiencia individual al conocimiento objetivo. Surgen así nuestra cultura moderna y su concepción jerárquica del pensamiento, en la que es superior lo que más se aleje de lo sensible, e inferior y desterrado al saco de “lo subjetivo” lo que más se le acerque.

De ahí también proviene la concepción de la educación ilustrada, empeñada en la universalización y la homogenización del conocimiento. Su pretensión objetiva somete la singularidad y la diferencia a los intereses de la productividad, ocasionando lo que Emerson llama “el adúltero divorcio entre el intelecto y lo sagrado” (1984, p. 130). Se pretende, en otras palabras, eliminar el misterio de la existencia a través del conocimiento científico y el poder explicativo de sus teorías. La unidad del saber y el misterio se rompe, y se separan la ciencia y la vivencia. Wittgenstein se refería a esa pretensión de sustituir a la experiencia humana por el conocimiento como “el estúpido prejuicio científico de nuestro tiempo”. Ortega y Gasset llamaba a esa pretensión una ironía (1986).

Pero es precisamente de esa ironía que surge la concepción moderna de la educación —en la gloriosa época de la Ilustración, en plena apoteosis de la escritalidad. Se desplaza la numinosidad de lo irreplicable en favor de la productividad de lo repetible (Adorno y Horkheimer, 2009); y la labor que se le asigna a la escuela es la “de generar hábitos de disciplinamiento y de normalización, de modo tal que su paso por allí genere seres útiles para la sociedad” (Corea y Lewkowicz, 2004). Y ese ideal de educación sigue rigiendo hoy, aun cuando su ímpetu homogenizante vaya en contra de los nuevos aires que animan a las generaciones digitales y a la cultura globalizada.

Basada como está en un ideal de progreso y un pensamiento jerárquico, esa concepción es ajena a las transformaciones que van constituyendo esta época y a sus nuevas generaciones, y está siendo radicalmente cuestionada por las formas de pensamiento, la lógica fundamental y la estética de la experiencia generadas por la cultura digital y el mundo virtual.

En el siglo XXI, otra vez la invención de un nuevo medio produce una crisis y una desorientación cultural similar a la que precedió a la modernidad y la mentalidad científica de la que somos herederos. Se están definiendo nuevos valores y prioridades en nuestros alumnos, que surgen de su experiencia, están en profunda tensión con lo pre-digital y deben tomarse en cuenta urgentemente en las formas de comunicación y las metodologías que se practican en el aula, las cuales empiezan a perder ya sentido.

La dificultad de la época no se debe solo a nuestra incapacidad de concebir la dirección de estos cambios desde nuestra actual perspectiva, que hace verlos más como una amenaza que como la inédita posibilidad que inauguran. Se debe también a la necesidad práctica, que impone la hiperinflación de la educación de normalizar y homogenizar la enseñanza, de hacerla cada vez más anónima, más pragmática y menos individual. Pero la emergencia de nuevas tecnologías que individualizan al mismo tiempo que masifican la comunicación genera una tensión que propicia la proliferación de nuevas energías e iniciativas creativas en la cultura, que desestabilizan cada vez más los criterios de valor y el sentido de la cultura tradicional. Se produce el Babel epocal que estamos viviendo, que anuncia un cambio de paradigmas y una conversión colectiva de visión¹.

1. CRISIS EN EL AULA

Vivimos hoy en un momento revolucionario que hace necesaria una reconcepción de la naturaleza y el sentido de la educación, una superación del paradigma que aún rige —a través de quienes enseñamos en estas primeras décadas del siglo XXI—, pero que ya parece insuficiente para reconcebir la enseñanza de manera acorde a las condiciones de pensamiento y de vida de las generaciones que nos siguen. No es exagerado decir que nos encontramos hoy en un momento de anomalía y revolución análogo al que precedió al advenimiento, en el siglo XVII, de la mirada científica que sigue marcando el pulso de la cultura en nuestros tiempos. Pero ahora son la tradición escrital y esa mirada con la que nos identificamos como cultura las que parecen incapaces de darle sentido a los cambios que los nuevos medios (esta vez digitales) y el mundo virtual imponen sobre nuestra experiencia.

El cuestionamiento de los cánones tradicionales que ocasiona la revolución digital ocurre inmediatamente en la práctica social misma, pero solo entra de forma parcial y mediatizada en la reflexión académica; se filtra a las aulas a través de los estudiantes, cuestionando los presupuestos tradicionales directamente y exigiendo cambios de fondo en la práctica docente. Los alumnos que llegan a nuestras aulas son ya en su mayoría miembros de lo que Mark Prensky (2001) ha llamado la generación digital.² La interacción con la computadora y los medios electrónicos que cada vez proliferan más en la cultura ahora son las principales herramientas por las que las nuevas generaciones empiezan a razonar, y efectivamente generan formas de pensamiento que contradicen y son incompatibles con los patrones escritales que han definido nuestra concepción de la educación y de la transmisión del conocimiento en los últimos siglos. Estos alumnos evalúan y procesan sus experiencias en términos muy diferentes a aquellos que sostienen los razonamientos tradicionales detrás de las políticas pedagógicas de la universidad.

La desazón y el aburrimiento que experimentan cada vez más evidentemente los estudiantes en nuestras aulas, los despropósitos o desencuentros que experimentamos diariamente con nuestros alumnos en cuanto a su compromiso con lo que ocurre en el aula y a su escéptica (cuando no crítica o descalificadora) percepción del valor o propósito de las metodologías y dinámicas en la universidad son apenas algunos de sus síntomas. Son claros signos de un agotamiento y una desvalorización de los criterios tradicionales de la educación. En muchas instancias, la universidad sigue imponiendo formas que no encajan con la práctica, percepciones o necesidades reales de los estudiantes y, por lo tanto, promueven todos los vicios que observamos hoy en el alumnado: el ausentismo, la indiferencia frente al aprendizaje de la materia junto a la obsesión por las notas y los promedios, el aburrimiento y la sensación de esterilidad con que identifican los estudiantes los espacios académicos, tan limitados en su capacidad de propiciar el aprendizaje vivo que más parecen encontrar nuestros alumnos en su experiencia fuera de clase. Mientras no tomemos en cuenta esta situación, ellos continuarán creciendo en su insatisfacción, en su sensación de asfixia y futilidad en un sistema

¹ Estos temas han sido desarrollados en Krebs, 2015 y Krebs, 2013.

² Al respecto, ver el seminal artículo de Marc Prensky, "Digital Natives, Digital Immigrants", 2001.

que no pareciera ni provocarlos ni edificarlos, sino solo someterlos a prácticas y estructuras que van a contrapelo de lo que la sociedad en que están viviendo les pareciera demandar, o de aquello a lo que los pareciera habituar.

En la medida en que estamos dejando atrás a la tradición escrital, tiene razón McLuhan (1974) al insistir en que

- nadie sabe todavía el lenguaje que
- corresponde a la nueva cultura tecnológica;
- [que] somos sordomudos y ciegos por lo que
- se refiere a la nueva situación [y que] nuestras
- palabras y pensamientos más impresionantes
- nos traicionan constantemente, porque hacen
- referencia a lo anteriormente existente y no a
- lo presente (p. 169).

Lo que sí es cierto es que, como también lo anotaba McLuhan, cualquier lugar del mundo es hoy —gracias a los medios y la conexión virtual— “un aula sin muros y sus maestros son los anuncios”, mientras que el aula tradicional por el contrario es para los habitantes de esa metrópoli interconectada el equivalente a “calabozos feudales” (pp. 168-169).

Los medios no son meros aditamentos sino extensiones de nuestras facultades y, como tales, constitutivos de nuestra propia naturaleza. Son el olvido o la inconciencia acerca de ese hecho lo que explica que para muchos maestros los nuevos medios de comunicación sean más un obstáculo o una mera forma de entretenimiento que un instrumento indispensable para la educación de nuestra época. La crisis por la que estamos pasando es, por ello, más que una crisis pedagógica. Es una crisis de comunicación, lo cual es más grave y difícil (Corea y Lewkowicz, 2004), pues debe ser tomada en cuenta y superada antes de que cualquier pedagogía pueda responder a los actuales retos de la nueva situación.

La mayoría de nuestros alumnos ahora no solo está en permanente interacción con las nuevas formas de tecnología, sino que ha aprendido a pensar con ellas. Ello está generando hábitos de vida, valores y expectativas diferentes a las que han precedido a esta época. Las nuevas generaciones empiezan a razonar de maneras

asociativas —más estéticas que lógicas, más imaginativas que intelectuales— que van a contrapelo de los patrones escribales que han definido nuestra concepción de la educación y de la transmisión del conocimiento en los últimos casi trescientos años. Son formas de pensar “rizomáticas” (Deleuze y Guattari, 2004), que crean condiciones nuevas de comunicación y abren posibilidades de enseñanza que solo al ser atendidas en la práctica podrán ser integradas en un nuevo paradigma educativo, capaz de darle forma a las fuerzas que se muestran en los síntomas que ya hemos mencionado entre nuestros alumnos. Es por ello un propósito prioritario —en la educación universitaria sobre todo— buscar maneras de salvar la brecha que se abre cada vez más profunda en la comunicación con nuestros alumnos, quienes no solo pertenecen a una nueva generación sino que han aprendido a pensar de maneras distintas a aquellas en las que nosotros aprendimos en nuestra cultura predigital. Esa tensión y ese conflicto que se generan entre los propósitos y las valoraciones, pero sobre todo entre las diferentes formas de razonar de las generaciones digitales y las predigitales, se convierte en objeto cada vez más urgente de reflexión, pues el cambio en la modalidad del pensamiento que resulta de la exposición a la comunicación digital y al mundo virtual es lo que afecta directamente a la comunicación en el aula. Sin embargo, ese choque puede ser él mismo fuente de vitalidad para nuevas visiones y experiencias en la universidad.

Como en el Renacimiento hace casi cinco siglos, se hace necesario hoy un nuevo paradigma para darle contención y sentido a la emergente cultura digital. La invención de nuevas metodologías en la enseñanza, que sirvan al proceso actual y logren inocularlo con los beneficios de la experiencia pasada en una comunicación efectiva, es indispensable y urgente para la transición que estamos viviendo.

2. EL EXPERIMENTO³

El proyecto que vamos a describir a continuación surge de la necesidad de repensar nuestros presupuestos y metodologías como respuesta a este momento revolucionario que estamos viviendo en todos los niveles de la cultura.

El experimento nace del curso Temas de Filosofía Contemporánea, dictado como parte de los primeros

³ El proyecto que describimos a continuación fue financiado por el Premio a la Innovación Docente, 2014, de la Dirección Académica del Profesorado (DAP) de la PUCP, y luego seleccionado entre los proyectos ganadores del año 2015.

dos años del programa de Estudios Generales Letras en la PUCP. El tema vertebral de nuestra sección del curso y nodular de nuestra época es la tecnología. Debido a la creciente difusión de los medios sociales y la centralidad que empieza a adquirir la virtualidad en la experiencia contemporánea, en el año 2011 (luego de cinco años de dictada esta sección del curso), se hace evidente la necesidad de incorporar los medios de comunicación digital y la virtualidad en general como materia misma del curso. Se empieza a gestar la idea del proyecto para incorporar la práctica cotidiana justamente de aquello sobre lo que se teoriza en la reflexión del semestre. Se trata de explorar los fenómenos tecnológicos en nuestra época, con las herramientas que proporcionan la filosofía y su historia junto a la experiencia digital y el mundo virtual mismos. Iniciar, en otras palabras, un *trabajo de campo* filosófico, desde el cual analizar críticamente y con conocimiento de causa los problemas más urgentes que aquejan a esta época tecnológica y las interrogantes que se plantea en torno a nuestra concepción del ser humano.

Inicialmente los docentes (profesor y jefes de práctica) del curso empiezan a redactar textos electrónicos sobre los problemas tratados cada semestre y a suplementar las clases con estos y otros recursos virtuales. Comienza esta extensión virtual del curso con la creación de un blog, el cual hacemos objeto de estudio permanente en el curso a partir de ese primer semestre del experimento. Como lo anunciamos entonces,

- El blog es una de las muchas manifestaciones
- que encontramos en nuestros días de una forma
- particular y nueva de estar en el mundo. Y, más
- específicamente, el mundo de imágenes que nos
- inunda a diario va marcando y transformando
- nuestra forma de vida con tal radicalidad que no
- solo se define una nueva época, sino que además
- nos empieza a reconstituir como especie [...]. Es
- sobre esta coyuntura en particular que estamos
- hablando en este semestre sobre la tecnología, el
- lenguaje y el cuerpo. Y conversando con algunos
- filósofos de esta época, nos estaremos preguntando,
- frecuentemente, qué es lo que significa filosofar en
- estos tiempos (Krebs, 2015).

Se abre así un foro de discusión virtual entre los alumnos sobre los temas discutidos en el aula. Contribuye la mayoría de la clase (y más cada vez a medida que avanzan los años) con videos, textos, y demás material digital pertinente. El nuevo recurso sirve no solo de complemento para la discusión de los temas, continuamente creciendo y actualizándose, sino, además, en objeto de reflexión de cada semestre. Tanto los textos como los recursos que fueron circulando entre los alumnos de año a año —en los nuevos blogs que se abrían para cada nuevo curso, y eventualmente también en las páginas de Facebook que se empezaron a abrir cada semestre— han ido aumentando exponencialmente en volumen y en variedad.

Seis semestres de esta práctica nos convencieron de la necesidad de crear una plataforma virtual donde alojar todos estos recursos y hacer posible un foro más amplio de discusión, extendido en el espacio y en el tiempo, haciendo posibles el diálogo y la reflexión en un solo espacio virtual a participantes que abarcaban desde alumnos de los primeros semestres del curso hasta aquellos de los últimos, así como participantes interesados de otras disciplinas. Se extiende de ese modo, en el tiempo y en el espacio, el diálogo en torno a nuestros temas.⁴

Una vez que la virtualidad ingresó a la mecánica del curso, lo que se nos hizo más evidente e importante fue la amplia y diversa gama de nuevas e imprevistas relaciones que se podían establecer entre los temas del curso y los fenómenos registrados en los recursos virtuales que iban agregando los estudiantes al curso. Debido a la digitalidad integrada al curso, los temas esquematizados de una manera en el sílabo empiezan a conducir por diversos caminos y en direcciones imprevistas que se han ido incorporando a la discusión en clase. Se agilizó más la reflexión en el aula, pero también aumentaron la personalización de la experiencia y la exploración asociativa de las temáticas, fomentando la investigación no lineal. El diálogo empieza a ser definido, más que por un esquema preconcebido, por los caminos aleatorios

⁴ Durante los últimos tres semestres, se han agregado a estos materiales los mejores trabajos grupales del semestre que los alumnos contribuyen semanalmente al Facebook de la sección, y a los ganadores del concurso semestral que organizamos para reconocer a la mejor reflexión digital de los temas del curso. De estas maneras, se potencia la reflexión actual del curso mediante la interacción virtual, pero además se hace esta labor autoreflexiva, toda vez que el medio mismo del que se hace uso se vuelve también objeto de estudio.

de los intereses de los alumnos, incentivándose así el pensamiento individual, la pluralidad y la diferencia.⁵

3. DE LA LÍNEA AL RIZOMA

El cambio en la constitución de la reflexión del curso se expresa bien en el término acuñado por Deleuze y Guattari (2004) en *Mil Mesetas*: “rizoma”, que, como hemos visto, se refiere a una forma de pensar asociativa, más estética que lógica, más imaginativa que intelectual, horizontal y no jerárquica, donde las relaciones de sentido obedecen a una lógica del interés y la afición más que de algo universal o neutralmente preconcebido. La lógica que se instaura en la dinámica discursiva del aula es, en otras palabras, una lógica afin al medio digital y potenciada en el mundo virtual; pero es también una lógica antagónica con aquella pretensión homogenizante que aún rige nuestra concepción de la educación en la academia. Esta tensión se convierte en el hilo conductor vivo y en el cuestionamiento constante del curso. Al extenderse virtualmente el curso de Temas de Filosofía Contemporánea a partir del 2015, con la plataforma “Rizoma filosófico”, responde a la revolución digital, no solo integrando la experiencia virtual misma en la discusión, sino además buscando maneras de incorporar lo que de nuestro paradigma escribal pensamos que debe ser preservado al reflexionar vivencialmente sobre las formas en que nuestro tiempo está cambiando por la tecnología.

Los tres temas de nuestra indagación son temas centrales para la comprensión de nuestra época. La tecnología, obviamente un factor constitutivo de las transformaciones y cambios que ocurren a diario a nuestro alrededor; el lenguaje, quizás nuestra primera tecnología, responsable de la constitución de las nuevas formas o arquitecturas de representación a través de las cuales vamos reconstituyendo nuestro mundo y sus relaciones —por ejemplo, en las nuevas formas de lenguaje y los nuevos modos de comunicación que emergen en los medios sociales, que además se modifican vertiginosamente (del Facebook al chat, al Skype, al Twitter, al Snapchat, al Vine, etc.) y van transformando en cada momento el sentido mismo de lo que es la información, la comunicación o incluso la experiencia; finalmente, el cuerpo, que se convierte en

un nudo paradójico de relaciones, a la vez de inmediatez y autoanulación, y cuyo estatuto es ambivalente frente a las nuevas formas de concebir la privacidad y la publicidad, la incursión el mundo virtual y la subversión de la temporalidad y la espacialidad que implica.

Es sobre la base de estos tres ejes, apoyados en las tecnologías informáticas actuales y pensando en medio de ellas, donde surge propiamente el proyecto que hemos desarrollado y que se ha convertido en la plataforma virtual Rizoma Filosófico. Como lo han expresado los alumnos que han participado de la experiencia, esta plataforma es una manera de acercarse a la contemporaneidad a través de un sitio virtual que no se limita a almacenar información y teoría, sino que funciona además como una plataforma interactiva que da lugar a reflexiones espontáneas y conectadas con la experiencia concreta más allá de cualquier disciplina particular. Al estar siempre accesible e indiscriminadamente disponible a la interacción pública, permite no solo una mayor participación y dinamismo, sino la misma variedad y conexión con la experiencia concreta que caracteriza a la experiencia virtual. Así lo expresan algunos de nuestros estudiantes:

- Rizoma Filosófico es una plataforma de
- difusión de una forma de acercarse a la
- filosofía contemporánea a partir de reflexiones
- espontáneas y conectadas con la experiencia de
- la vida. Es una nueva manera de hacer filosofía
- más cerca de las personas, lo cual permite una
- mayor participación y dinamismo, al estar en
- la web siempre accesible al público. Además, se
- utilizan las propias ventajas de la web para, a
- través de la forma de presentación, explicitar los
- contenidos de reflexión: la temporalidad virtual,
- la tecnología y sus impactos, el lenguaje que
- usamos, el cuerpo que se ve reconfigurado, la
- experiencia virtual, la espacialidad rizomática, etc.
- En general, considero que el Rizoma se presenta
- de manera explícita en la página, a partir de los
- diversos hipervínculos, links y conexiones que se
- pueden hacer. (Alejandra Borea, jefe de práctica y
- exalumna de la promoción de FIL 142, 2013-1).
-
- Rizoma, hasta donde yo entiendo, parte de la
- idea de una raíz que se extiende en direcciones

⁵ La experiencia hace pensar en la necesidad de modificar el formato mismo de las clases, la integración de la práctica virtual colaborativa y la interacción colectiva en el aula como complemento y transformación del concepto de la lección magistral tradicional.

- aleatorias y entreveradas, tal vez hasta fractales,
- que permiten un viaje intelectual más libre y
- espontáneo, alejándose del pensamiento lineal.
- La página le hace honor porque no solo trata este
- tema dentro del contenido, sino que también está
- organizada de una manera rizomática, con links,
- con categorías que no entran necesariamente en
- un orden metódico. En general creo que internet de
- por sí es rizomático. (Sebastián Ortiz de Zevallos,
- exalumno de la promoción de FIL 142, 2015-1).

Nuestros objetivos fueron, en primer lugar, renovar y extender la forma en la que el curso realiza su reflexión, al ubicarlo en una plataforma virtual donde interactuar en el transcurso del semestre y más allá de él; en segundo lugar, incentivar la reflexión de la tecnología a partir de la experiencia novedosa y compartida de manera reflexiva en el espacio virtual; en tercer lugar, propiciar una reflexión sobre la tecnología, el lenguaje y el cuerpo a partir de la experiencia misma en el mundo virtual; en cuarto lugar, proporcionar un ejemplo en la práctica misma de las circunstancias tecnológicas, que permita a los alumnos desarrollar la capacidad de reflexionar la contemporaneidad a partir, pero también más allá, de los temas particulares que se tratan en el curso.

Podríamos decir que nuestro proyecto pretende inyectar a la filosofía de virtualidad, así como inocular a la práctica virtual con una dosis de filosofía. La tecnología y sus impactos —sobre el lenguaje que usamos, en su reconfiguración del cuerpo y su relación con otros y consigo mismo, en la experiencia virtual y su espacialidad rizomática, en la subversión de nuestra experiencia del tiempo y el espacio, etc.— se convierte no solo en objeto de reflexión a partir de los diversos documentos, videos, hipervínculos, videojuegos y múltiples aplicaciones, sino en la experiencia constitutiva de esa reflexión. Encarna el proyecto en su propia actividad aquello que McLuhan anunciaba al declarar que en nuestro tiempo “el medio es el mensaje”.

Aunque la naturaleza de esta revolución es tecnológica, sus consecuencias involucran transformaciones en todas las áreas del quehacer humano que afectan radicalmente las formas en que conocemos, percibimos y nos comunicamos; trastoca todas nuestras categorías: epistemológicas, ontológicas, éticas y estéticas. Buscamos reflexionar y experimentar al mismo tiempo y, colectivamente, los temas del curso en su intersección o

confluencia con el mundo virtual y la tecnología en general no solo para identificar las discrepancias sino para cultivar una actitud de apertura a lo que se está develando poco a poco; poder ver las divergencias y tensiones como síntomas de un cambio radical que gradualmente y en la misma experiencia se nos hará más claro. No solo es, por lo tanto, este experimento un intento de establecer puentes de comunicación, sino además de establecer un espacio en el que todos, tanto los estudiantes de la clase como el profesor, puedan experimentar juntos —en el desarrollo paralelamente virtual del curso— lo que significan efectivamente las extensiones tecnológicas sobre las que reflexionan en clase y de las que hacen uso.

Pero más allá de esta capacidad autoreflexiva y experimental, y de su ampliación a través del tiempo y del espacio en la plataforma virtual, este experimento plantea una interrogante sobre la metodología y el paradigma implícito en la concepción tradicional de la educación la universidad para una era digital. En un foro virtual se establece una zona franca que se rige por cánones propios de la virtualidad que establecen parámetros mínimos para una comunicación efectiva o cuando menos adecuada a la realidad. De ahí que esta propuesta consista en la creación de un espacio de interacción que modifique el proceso de educación —tecnologizando la experiencia del aula, complementando la discusión presencial y escrita, con la presencia y la comunicación virtual. El que la enseñanza en las humanidades trate no de información, como la educación técnica, sino de provocación y estímulo sugiere que el uso de la tecnología debe encontrar maneras creativas de introducir su capacidad informática junto a otras formas de interacción virtual que logren despertar la curiosidad y la creatividad de quienes están aprendiendo.

En Rizoma Filosófico nos ha interesado específicamente lo que esos cambios significan en el ámbito de la educación, y en particular nos preocupa lo que significa enseñar *filosofía* en (y sobre) nuestro tiempo.

EPÍLOGO

Así como de la cultura oral a la escrital hubo una revolución de la conciencia que cambió todo lo que hacía el hombre sobre la tierra, de igual manera estamos en medio de una revolución de la conciencia que avanza de la cultura escrital a la digital. Y una universidad del siglo XXI debe ser capaz de proyectarse al porvenir aún incierto e inescrutable desde nuestra forma de ver actual, adaptándose a las nuevas necesidades que se hacen presentes en nuestras nuevas generaciones. Cosas tan simples como, por ejemplo, la incorporación en las clases de mayor interacción y trabajo colaborativo, o la ampliación de las modalidades de enseñanza tradicionales, o incluso la misma organización de las carpetas en las clases que, alineadas como lo están en filas donde los alumnos todos tienen que atender a una sola persona dictando cátedra sin poder interactuar entre ellos y con el profesor, es ya lo más antinatural para una generación que está, desde pequeña, acostumbrada a la multiplicación de estímulos, y sobre todo a la interacción y colaboración con los demás.

Pero los cambios no deben venir solo en la espacialidad y temporalidad concreta de la clase, sino que deben integrar las relaciones temporales y espaciales que se hacen posibles en el mundo virtual. La interacción y el espacio para la educación no deben ya estar limitados al tiempo y al espacio reales ni a la presencialidad inmediata de los interlocutores, sino que debe aprender a integrarlos, complementándolos dentro de una visión híbrida, en la que se construye un medio o un contexto más apropiado para la tarea, educativa acorde a las transformaciones que estamos viviendo en nuestra época.

La universidad del siglo XXI debe ser no solo consciente de los cambios que ya están ocurriendo para asimilarlos, sino que debe ser una universidad visionaria, que se imagine al hombre en transformación y de acuerdo a eso sea capaz de implementar nuevos e inéditos caminos en la enseñanza. El reto principal del profesor en la universidad de hoy es aprender a ver el mundo desde la nueva mirada de la generación digital, no para reducir el mundo a los nuevos criterios o tendencias, sino para aprender a transmitir en un ámbito marcado por esos nuevos criterios y tendencias las lecciones y saberes que cargamos de la época que va quedando

atrás, con sus formas diferentes de pensar y vivenciar las cosas. El reto más grande es salvar la brecha comunicacional que necesariamente se abre entre las generaciones predigitales y las digitales, para lograr transmitir lo que hemos aprendido en la historia, al mismo tiempo que para transformar nuestros objetivos de acuerdo a las nuevas realidades de nuestra especie.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ADORNO, Theodor y Max HORKHEIMER

2009 "El concepto de la Ilustración". *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Cátedra.

COREA, Cristina e Ignacio LEWKOWICZ

2004 *Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas*. Buenos Aires: Paidós.

EMERSON, Ralph Waldo

1984 "The method of nature". *Essays and lectures*. Nueva York: The Library of America.

DELEUZE, Gilles y Félix GUATTARI

2004 "Rizoma". *Mil mesetas*. Valencia: Pre-textos.

KREBS, Victor

2015 "The Pygmalionic Impulse A Neo-Romanticism for Emerging Media". En Floyd, Juliet y James Katz, *The philosophy of emerging media*. Oxford University Press.

KREBS, Victor

2015 *Rizoma filosófico*

<http://material-docencia.pucp.edu.pe/rizoma-filosofico/blogsofia/>

KREBS, Victor

2013 "The power of ghosts. Psychic awakening in the virtual world". *Jung journal: culture & psyche*, 7:4, 31-38.

MCLUHAN, Marshall

1974 "Cinco dedos soberanos". *El aula sin muros*, traducción de Luis Carandell. Barcelona: LAIA.

ORTEGA Y GASSET, José

1986 "Dos ironías. Sócrates y Don Juan". *El tema de nuestro tiempo*. Austral.

PRENSKY, Marc

2001 "Digital Natives, Digital Immigrants". *On the Horizon*, MCB University Press, 9:5.